

## Prólogo

ESTE LIBRO trata de la cuestión agraria en México y las relaciones políticas en el campo. Se podría decir que éste ha sido uno de los teatros políticos más importantes del siglo xx y, con el levantamiento zapatista de 1994 y el movimiento El campo no aguanta más, en 2002, promete continuar en el centro de la atención en el xxi. De distintas maneras –como estudiante, como maestro, como investigador, como persona– el tema me ha preocupado durante casi 30 años. Sin embargo, curiosamente, lo que suscitó mi interés en estos asuntos fue la cuestión urbana.

Cuando estudiaba la licenciatura en Monterrey, a principios de los años setenta, me impresionó hondamente el movimiento de posesionarios que, por entonces, estaba en su apogeo. Y no sólo lo concebí como un movimiento social explosivo, sino que me sobrecogieron las condiciones inauditas de miseria en que vivía la gente de los cinturones de miseria. Nunca había visto pobreza comparable, ni siquiera en las zonas rurales de La Laguna, región del centro-norte de México, donde me crié. Me intrigaba pensar por qué tanta gente emigraba a la segunda ciudad industrial de México, pese a que las oportunidades de trabajo remunerado eran evidentemente insuficientes. Pronto me di cuenta de que la gran mayoría de esos inmigrantes provenían del centro y del sur de México, donde la crisis del campo golpeaba con mucha mayor fuerza que en el norte. Finalmente empecé a comprender que tanto los problemas urbanos como los agrarios no eran sino dos aspectos del mismo proceso de desarrollo capitalista en el país.

La investigación que sustenta a este libro ha recibido apoyo de muchas instituciones desde principios de los años ochenta. En particular, recibí financiamiento para trabajo de campo de la Simon Fraser University (President's Research Grant). El Centro de Estudios México-Estados Unidos de la Universidad de California en San Diego me financió para investigar dentro del Proyecto de Investigación sobre la Reforma del Ejido coordinado por Wayne Cornelius y David Myhre. Por último, recibí dos generosos subsidios del Consejo para la Investigación en Ciencias Sociales y Humanida-

des de Canadá (SSHRC), uno para el periodo de 1994-1997 y el otro para el de 1997-2000. Estos últimos financiamientos fueron vitales para poner al día la obra. Por último, recibí apoyo de la Universidad Autónoma de Zacatecas y de Simon Fraser University para la coedición de la versión del libro en español con Miguel Ángel Porrúa. Mi más cumplido agradecimiento a todas estas instituciones.

Como el trabajo de campo que aportó los parámetros teóricos de este estudio se desarrolló en el estado de Puebla, en primer lugar quiero expresar mi agradecimiento a quienes a principios de los años ochenta eran mis alumnos y colegas del Departamento de Antropología Social de la Universidad Autónoma de Puebla. Discutiendo con ellos comencé a incorporar el concepto de cultura en mi análisis de los problemas agrarios. Quedé también en deuda con la gente de Xochimilco, en el municipio de Tecamachalco, Puebla, por abrirme su corazón y su mente y darme alojamiento durante la realización de mi trabajo de campo.

Antes de emprender los estudios de doctorado en la Universidad de Wisconsin-Madison, los cuales dieron lugar a una versión anterior de este libro, hice la maestría en la Universidad de Texas en Austin. Ahí cuatro profesores visitantes ejercieron una vigorosa influencia sobre mi trabajo: Bernardo Berdichewsky, Juárez Rubens Brandão Lopes, Norman Long y Bryan Roberts. Como supervisor de mi tesis, Norman se mostró cálido, intelectualmente estimulante y muy generoso con su tiempo.

De las muchas experiencias intelectualmente estimulantes de Madison, hay una que destaca especialmente: el Seminario Andino, organizado por Gene Havens en el otoño de 1978. Siempre recordaré con gratitud mis estimulantes pláticas sobre la cuestión agraria con Gene, Manuel Chiriboga, Jaime Crispi, Jorge Dandler, Fernando Rojas, Carlos Samaniego y Bernardo Sorj.

Mucha gente leyó y comentó partes de este manuscrito, en el proceso de convertirse en tesis. Quiero agradecer muy especialmente la ayuda de Brett Brown, Tomas Duplá, Johnathan Fox, Jess Gilbert, Robert Jenkins, Cassio Luisseli, Pat Mooney, Keith Moore, Max Pfeffer, Joey Sprague, William Thiesenhusen, Norberto Valdez y Gene Wilkening. David Kaimowitz y Mike Rogers son amigos cuyas críticas agudas y detalladas me ayudaron a reorganizar y desarrollar muchas ideas. David funcionó prácticamente como cuarto lector del comité de tesis.

Deseo expresar mi deuda con Jack Kloppenburg y Florencia Mallon por leer todo el manuscrito y hacerme importantes comentarios como parte del comité examinador. Mi agradecimiento especial a Jack, quien me permitió disponer de tiempo para concluir el manuscrito en medio de mis

deberes como su auxiliar de investigación. Por su apoyo y aliento oportuno, Marta Tienda merece especial reconocimiento. Al comentar partes del libro, Marta me fue de gran utilidad para reorganizar los argumentos, esclarecer muchos puntos y, en general, darles mayor precisión.

Erik Olin Wright me prestó su apoyo firme y responsable desde el principio de mis estudios de doctorado. Como uno de mis tres asesores, sus críticas radicales e incisivas desde la perspectiva del reduccionismo clasista sirvieron de contrapeso a mis propios excesos culturalistas. Roger Bartra también era lector del comité. Y aunque buena parte de mi proyecto representa una crítica de sus primeros trabajos, siempre se ha mostrado dispuesto a escuchar y apoyar mi propio punto de vista. En cualquier caso, debo reconocer que la obra de Roger ha tenido profunda influencia sobre mi pensamiento. La ahora clásica obra de Roger *Estructura agraria y clases sociales en México* (1974a) puso los cimientos de las investigaciones y la polémica sobre la cuestión agraria en México.

Apenas encuentro palabras para expresar cuánto valoro mi relación académica y personal con mi maestro Ivan Szélenyi, y lo afortunado que he sido al haber trabajado con él. Sólo puedo esperar que el ejemplo y la influencia de Ivan se reflejen en mi propio desarrollo como persona y estudioso.

Las ideas y materiales que ahora forman parte del capítulo 3 fueron presentadas por primera vez en el Centro de Estudios México-Estados Unidos de la Universidad de California, San Diego, donde disfruté de una beca de investigador posdoctoral en 1986-1987. Su demandante público me resultó altamente estimulante e inspirador, y siempre conté con el apoyo del entonces director Wayne Cornelius. Por esa época, Frans Schryer leyó el manuscrito completo y me dio generosos y entusiastas comentarios. Marilyn Gates, mi colega en la Universidad Simon Fraser, leyó partes de este libro y me hizo útiles y bien fundamentadas sugerencias. Como evaluadores externos para la versión en inglés de este trabajo, Michael Kearney y Peter Singelmann ofrecieron sugerencias muy útiles para corregir el primero y el último capítulo.

La ayuda de Francisco Javier Gómez Carpineiro en la aplicación de la encuesta a cañeros de la región de Atencingo, Puebla en 1995 fue crucial para el capítulo 6. Además de abrir gentilmente las puertas de su casa, donde me quedé durante varias semanas que duró la aplicación de la encuesta, como buen antropólogo fue un excelente interlocutor durante el proceso. Daniel García, cañero de Izúcar de Matamoros, me ha dado su entusiasta apoyo durante todos los años que he estado haciendo investigación en la región, desde 1988. Agradezco plenamente toda esta ayuda, pero la responsabilidad por cualquier limitación que haya quedado es sólo mía.

Desde Torreón, mis padres siempre se interesaron en el progreso de mi trabajo, y me dieron ánimos para seguir adelante. En conversaciones ocasionales mi padre me dio ideas perspicaces sobre el medio rural de La Laguna, y sus relaciones de toda la vida en la región me facilitaron concertar importantes entrevistas sin mayores preámbulos. Su profesión era la de un geólogo de campo con la sensibilidad del buen antropólogo. Mucha de mi comprensión del México rural se la debo a las largas conversaciones y excursiones con mi padre. Nos dejó en 1989 y ahora descansa en paz.

Si algo me ha sido indispensable para completar este libro ha sido la alegría y satisfacción de haber contado con la compañía de mi familia inmediata: Paty, Alex y, hasta 1997, Rodrigo. Mi hijo más joven, Rodrigo, nos dejó a la edad de 17 años, a consecuencia de un trágico accidente automovilístico que nos robó su vida física. A su manera, a Rodrigo también le preocupaba hondamente la crisis agraria, sobre todo sus expresiones urbanas. Cuando regresamos a México después de mis estudios de posgrado, se entristeció mucho al ver tantos niños haciendo piruetas y malabarismos en los cruceros con más tráfico, tratando de ganarse algunos pesos. En un momento dado, se ganó su primer “sueldo” imitando a esos niños y usando sus considerables habilidades gimnásticas. Lo más conmovedor fue que, en vez de gastarse el dinero, se acercó a una pobre anciana para obsequiárselo. Rodrigo tenía una gran sensibilidad social. Sé que mi hijo dejó en todos los que lo conocimos una hermosa huella, y que el amor que nos inspiró lo hará vivir en nuestros corazones y en nuestras acciones por siempre.